

✠

CARTA QUE EL EXCELENTISSIMO SEÑOR DON
Christoval Crespi de Valdaura, Clavero, y Aflessor
General de la Orden de Montesa, Vicecancellor de los
Reynos de la Corona de Aragon, y de la Junta del
Gobierno Vniversal de la Monarquia, siendo de 27.
años escriuiò à su Hermano el Señor Don Iuan Crespi,
y Brizuela, que despues fue Maesse de Campo, y Te-
niente Real en Flandes, Milan, y Cataluña, Comen-
dador de Adamuz, y Castelfabi, y Lugarteniente
General por su Magestad de la Orden
de Montesa.

C O N S A G R A S E

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR CONDE DE
ALTAMIRA, Marquès de Almazan, y Poza, &c. Gentil-
Hombre de la Camara de su Magestad, Virrey, y Capitan
General del Reyno de Valencia.

Legò yà, hermano mio, el dia de tu jornada. Mucho ha que la de-
seavamos todos, y no pocos que se procurava yo. La dilacion no
ha sido larga, pues sales de nuestra casa antes de cumplir diez y nueve
años: y lo que fue tardança, atribuyo à ventura; pues nos traxo tan
buena ocasion como que vayas à Flandes, camarada del Señor Don
Carlos Colomà. Sales, hermano, à la plaça del mundo, y como te ten-
go amor, y obligaciones de hermano, quisiere advertirte lo esencial,
para que fueses acertado Cavallero, y gran Soldado. Pues has dado
por este camino, entrambas cosas debes a tu nacimiento, y es menes-
ter acordarse del, para que procures siempre adelantar la satisfacion
destas obligaciones. No podrè ser largo, porque escrivo tan de prissa
este papel, que no tengo mas tiempo que esta tarde: Y aunque podria
parecer culpa aver dilatado el hazerle; muestran bien que no lo fue mis
ocupaciones, la enfermedad destos dias, y la prissa del viaje.

El fin que yo tengo, es hazerte vn acertado Cavallero, y gran Sol-
dado. Por principio de mis advertencias, quiero que te le propongas,
y le desees, que no serà el medio de menos importancia para alcançar-
lo. La mitad de la bondad, suelen dezir, es el querer tenerla; y Carlos
Quinto dezia, que la mayor parte del acierto era desearle. Deseado con
veras este fin, se ha de seguir la aplicacion de todas las acciones à con-
seguirlo. Para esto querria que amasses la buena fama, los blasones, la
gloria. Dezia vn hombre discreto, con donayre, que no se podia hazer
accion acertada sin empeñar en ella la vanidad. Este donayre con mu-
darle la intencion, se puede hazer vn provechoso documento. No es
justo amar la vanidad, que es vicio, el deseo si de la fama, y del buen
nombre, que es virtud, y ha de hazer mejores à los hombres. Esto quie-
ro que ames, sin que llegue à terminos de presuncion, que està muy
cerca de la soberbia. Importan para la fama las acciones, que estoy muy
bien con el refran, que dize: Si quereys tener fama de Valiente, sedlo.
Lo mismo es de lo demás, porque raras vezes es vno diferente del cre-
dito,



UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA
ORDOSUSATES

502
dito, y reputacion, en que la tiene la mejor parte, y le haze la fama. De fuerte hermano mio, que para alcanzar el nombre, son menester los hechos. Discurrirè brevemente en los mas principales para el fin.

La verdad es lo que principalmente pertenece al Cavallero. Es parte tan esencial, y obligacion tan precisa de los buenos, que estava por dexar de advertirla; porque si supieres dezir vna mentira, no creerè q̄ en tu vida has podido ser hombre de bien, ni pensarè que puedes tener disposicion para ser bueno. No dexes por ningun caso la puntualidad devida à la verdad, que esse dia pierdes en mi opinion, la que pudieras grangear en el discurso de muchos años, con partes superiores. Comprehendo tambien en esta advertencia el cumplimiento puntual de la palabra, porque por todos lados ha de ser siempre inviolable la fee de vn Cavallero.

En lo comun del trato ordinario, lo que mas grangea el aplauso de todos, es la apacibilidad. Esta se deve à todos, à los mayores por necesidad, à los iguales por obligacion, y à los inferiores por consuelo. Harto te digo con esto, lo que has de procurar tenerla con todos, y sepas que es obligacion, ò fuerça secreta, que atrae facilmente el amor, y agrado general.

La Murmuracion haze desapacibles à los hombres, y aun aborrecidos, y con nada podràs observàr el nombre de buen Cavallero, como no diziendo mal de nadie. Menos de mugeres, que por ser passion desenfrana en algunos, te hago mencion particular della, para que la evites. No culpo las burlas en conversaciones entretenidas. Acuso la fìsga, y la murmuracion: no la galanteria, y gentileza.

Haze desapacibles à los hombres la Arrogancia, y suele ser vicio en que tropieçan facilmente los soldados. No es acertada la desestimaciõ propia, en grado que ocasione desprecios. El medio entre estos dos extremos, como en todos es la virtud. Ni tengas de ti mismo tanta estimacion, que pueda llamarse sobervia, ni sea tanta la humildad, que lleve à abarimientto. Aconsejarete que te inclines à este segundo extremo mas que al primero. Porque es mas facil en la condicion de los hombres llegar à la arrogancia, q̄ al extremo de la humildad q̄ pueda hazerse vicio.

He oido alabar los naturales de Valencia de ordinario, pero vituperar tambien su facilidad, y inconstancia. Vicio es este que te prevengo mucho à huirle, y apartarle. En los amigos, en los camaradas, en las acciones, procura con veras no ser variable; Que como es racha de que està indiciada nuestra nacion, es menester mayor cuydado en ella. Para esto quiero tambien que olvides tu Patria, y que no te acuerdes de Valencia. Quiero que la tengas en la memoria, para tenerla à ella, y a todos sus naturales mucha correspondencia en todas ocasiones. Quiero que la olvides para no desear verla mas, à lo menos sin vrgentissima causa. De Valencia sales para Flandes. No quiero que te agrade de Flandes el Pais, sino la guerra. La guerra ha de ser tu patria, y pues naciste para ella, no querria que te hallasses bien sino donde la huviere. Esto tira à quitarte el amor del Micalete, que es vil amor, y infame cudiçia. Lo mismo dirè de todas las tierras que te agradaren, si en ellas no tuvieres la ocupacion, y empleo q̄ te toque. No ay camino para perder los buenos sucesos como la inconstancia. Pierdese cõ ella la fortuna, y la reputacion. Mira q̄ lexos te pondria de la buena fama à q̄ has de anhelar.

Bueno es como digo, ser apacible con todos; pero no todos han de tener nombre de amigos verdaderos. En estos te encargo mucho la eleccion, porque suelen hazerse conceptos de los hombres por el proceder de los compañeros. Escoge aquellos que te puedan hazer mejor. Que la eleccion de los amigos buenos, grangea credito, y dà buena fortuna; dos cosas que raras vezes nacen de vna causa. La fineza que con ellos has de profesar

feñar no te la advierto, porque te la dirà la amistad, y el amor, y siendo de las calidades que digo, te la enseñarà su misma correspondencia. Pero procura ser siempre el que les obligue, no quien deva.

Quien sale al mundo, y piensa pasar la carrera sin trabajos, y malos sucesos, falso es de razon, que aun con los mas dichosos no es en todos tiempos igual la fortuna. Es la paciencia parte importantissima para vivir, para merecer, y para acreditarse. Ruegote que pongas grandissimo cuidado en tenerla en todas las adversidades. Hazen gala los Soldados de los despechos, y muchos se precian de negociar con furoros. No es cuerdo negociar el ofender, y quien se queja con demostracion, desobliga. Vna queja de vn agravio es justa, pero sea en su fazon, y con temperamento, para que se entienda que se sabe conocer, y que se sabe llevar. No sentir es de infatatos, saber sufrir de cuerdos. Vno y otro se ha de mostrar, y dar el punto de ser à cada cosa. Procura merecer premios en la guerra, de suerte que siempre conozcan todos justa razon en ti, de sentirte de que no te los dan iguales al merito, pero el quejarte sea moderado, y no mas de en quanto fuere necesario para mejorar la fortuna, proponiendolo à los superiores. Nuestro Abuelo me dezia muchas vezes, q otras naciones nos llevan gran ventaja en saber padecer, y que no avia primor como saber sufrir. Procura que ningun cuerdo te aventaje en la paciencia, que es virtud que ha de darte mas frutos de los que puedo dezirte, ni pueden encarecerce.

El reconocimiento del beneficio es parte esencial de los hombres. No ay palabras con que dezir su aprecio. Ruegote que te esmeres mucho en ser agradecido. Es deuda natural, aunq mal conocida, y poco usada. La recompensa del beneficio no espira en el primer agradecimiento aunq sea igual à su proporcion; y assi no te cõtentes con dexar al bienhechor satisfecho, sino obligado: q el pagar, no es agradecer. Pagar cõ grandes ventajas, es agradecer. Olvidarse de la recõpensa hecha, y tener en la memoria el beneficio, para reconocerle mas, y mas muchas vezes, es saber hazerlos, y pagarlos.

Esfuerça que en el discurso de tu vida veas mal pagados tus deseos, y mal correspondida tu amistad, q no es facil conocer à los hombres, y mas à los que tienen muchos dobleces, que son en grande numero. En estos casos sivate el desengaño de escarmiento, pero aun con justas causas no has de hazer memoria de lo que beneficiaste, sino de lo que quisiste, que para su acusacion es igual todo, y para ti es mas generosa esta queja.

Podria ir discurriendo en todas las virtudes. No tengo tiempo, y es escudado, y aun tambien lo que he dicho, pues solo contiene lo general. Pero por lo general te advierto, que procures imitar, y hazer lo que oyeres alabar à personas de buena censura. Evitar con gran cuidado lo que à las de la misma calidad oyeres condenar. Cada dia se te ofreceràn ocasiones de oir alabar à vnos, y vituperar à otros. Saca fruto de la murmuracion: Procura en estos casos hazer examen en ti con particularissima atencion de lo que te parezca que tienes, y te falta, de lo que escuchares digno de labança, ò reprehension, para que imites lo vno, y evites con cuydado lo otro; que caminando poco à poco por esta regla, vendràs à ser muy perfeto Cavallero, y es la enseñanza mas facil, y suave. Oye à los hombres de partes, y de experiencias, y jamàs hables sino en lo que supieres; que esta es la regla que diò vn Sabio para hablar bien, y la que te librarà de los peligros de dezir desconciertos. Porque hablar, ò censurar lo que se ignora, es la senda segura de los necios. Preguntar lo que no se sabe, es desear saber. Y aun que las preguntas suponen ignorancias; mientras duran los pocos años en nada son culpables, y muestran el natural docil, y bueno. Despues han de ser con mas advertencias, pero siempre sin molestia, y con modo.

Parece que con lo que te he dicho te doy consejos para ser buen Cavallero, pero que no bastan para ser gran Soldado. Entrambas cosas han de ir siempre vuidas, y las vltimas advertencias que te he hecho generales, son para

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA
QUE DOS VAYAL ES

para todo. Hablar yo en particular de esto segundo sería salir de los límites de mi profesión, y de mis noticias. Y quando te aconsejo q̄ no hables en lo q̄ ignoras, no pudiera yo tener descargo en esta culpa: y así solo quiero advertirte, que no te contentes con ser buen Soldado, sino el mejor Capitán que ha celebrado la antigüedad, y veneran los siglos. Todos fueron niños, y salieron visos de sus casas. Gánolos el nombre, el tiempo, la experiencia, el valor, las ocasiones: Porque no has de querer, y procurar excederles? Oy tienes pocos años, y no has visto la milicia: Quando te veas en la campaña, espero que cada dia te añadirá valor, y que cada ocasión te ha de dar nuevos bríos. Porque no los has de tener de aventajarte à los mejores en la fama, quando la fortuna no te iguale en los puestos? O porque no has de esperar de tu dicha los empleos que te mereciere tu valor? Anhela desde luego à lo mas alto, y verás como la fortuna no te dexa en lo menor, ni en lo mediano. Empeñate en esta emulacion honrada, y verás por quan seguro camino llegas à los mejores blasones, y à la mayor fama. Vna cosa quiero que hagas por mi, y que tengas memorias mias por ella en la Campaña. El dia que te huviere de hazer vn assalto, dar vna batalla, ò qualquier otra señalada faccion; ò mirate à vn espejo, ò pregunta à los circunstantes que semblante tienes: Si pareciere vizarro, y animoso procura hazer aquel dia alguna accion singular, que diga con el parecer. Si estuvieres, ò te juzgaren descaecido, procura hazer otra que desmienta este juicio, y acredite tu valor. No por esto te aconsejo temeridades: que dentro de los límites de la cordura cabe muy bien la valentia. Cuida con veras de aplicar en tu intencion los servicios que hizieres en la guerra, à la mayor exaltacion de la Fè, y defensa de la Religion Catolica: que por ningun medio grangearàs mas ni podràs valerte de armas mas fuertes. Para esto importa ser buen Christiano, y confesar, y comulgar muchas vezes, particularmente los dias que huviere de salir à pelear, sin exceptar ninguno. Que no es gentileza de Soldados Christianos que tratan de defender la Fè, hazer gala del vicio, y poniendo cada dia por ella à conocido riesgo la vida, no reparar en que va en cada vala, no menos que la eternidad. Esta es la verdadera guia para todo. No quiero passar adelante, que no ay mas q̄ dezir en llegando à esto. La experiencia de cada dia te irá abriendo los ojos, y descubriendo enteeñanças. Fio de tu natural cuidado, que las has de lograr tan bien, que en breve reconozcas por escufadas estas advertencias: Para mi será gran gusto; y solo te ruego, que entonces estimes en ellas mis deseos, y mi amor. La correspondencia de todo, quiero que sea que procures por todos los medios el fin que te he propuesto. Deve stele à ti, deve stele à nuestra madre, cuyo consuelo, y gusto de su vida ha de tener gran dependencia de tu credito, porque le hemos visto alguna particular inclinacion à tu persona. Razon es esta, que sola de por sí avria de obligarte. Pero espero que has de corresponderlas todas con ventajas.

Pudiera para todo lo que digo remitirte à mejores documentos, pero no fueran mios: y quiero deberte que por buenos, y por mios los abracés. Claro está que la circunstancia de mios ha de hazer en ti algun efeto particular, quando tiene tanto merito para ello mi amor. Quisiera darte embuelto en estas razones, y en lo poco que te he dado, el coraçon, para que vieras quan de buen hermano queda, y quan fino será, miétras fueres quien eres, y hizieres lo que debes. Dios te guie, y te guarde, y te haga perfeto Cavallero, y gran Soldado, y dichoso como deseo. A Dios, para muchos dias. Dios te guarde, y te dè lo que nuestra madre desea, y te alcancen sus bendiciones con vida larga suya. Valencia, y Mayo à 12. de 1627.

Tu Hermano

Don Christoval Crespi
de Valdaura.

UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

CRIDOS USALIS